

El Periódico - edición impresa, 9 de mayo de 2003

EP Opinión

EL ARTÍCULO DEL DÍA

LA UNIÓN EUROPEA, NUESTRO SUEÑO

• La unificación de todo un continente por la libre decisión de sus pueblos ha convertido a Europa en un punto de referencia mundial

ELISEO Oliveras

Periodista

La Unión Europea (UE) es un sueño, nuestro sueño. Es el proyecto político más ambicioso de la historia: la unificación de todo un continente por la libre decisión de sus pueblos. Antes de un año agrupará a 25 estados miembros y en un futuro próximo ese número superará la treintena. La UE ha dado a sus miembros el periodo de paz y estabilidad continuado más largo de su historia. Esta paz y seguridad está ya tan integrada en nuestras vidas cotidianas que ni somos conscientes de este enorme logro, en un continente que se arrasó a si mismo dos veces en el espacio de 30 años.

La UE es un proyecto que se construye día a día, paso a paso. Los problemas, las dificultades y las divergencias, lejos de paralizar el proceso, acaban convirtiéndose en un acicate para profundizar la integración europea, aunque a veces un grupo de países debe asumir el liderazgo para continuar avanzando, como ocurrió con la supresión de las fronteras interiores y con el euro o como ocurre ahora con el desarrollo de la política de defensa. Desde los medios de comunicación intentamos hacer llegar al ciudadano de forma comprensible los pormenores de esta compleja gestión común de todo un continente, porque las decisiones que tan trabajosamente se adoptan en Bruselas afectan ya a todos los ámbitos de la vida cotidiana. Y los sondeos muestran que, pese a las dificultades y los problemas ocasionales, los ciudadanos piden más Europa, porque la pertenencia a la UE beneficia a todos.

ESPAÑA, POR ejemplo, recibe cada año una ayuda neta europea de más de 6.000 millones de euros, más de un billón de las antiguas pesetas. Esta ayuda ha contribuido de forma decisiva a modernizar nuestro país. Basta recordar la red de infraestructuras o el campo español antes de nuestra adhesión en 1986 para valorar el salto cualitativo que ha dado España en menos de dos décadas.

La construcción europea utiliza a veces ladrillos tan pequeños o resulta tan laborioso alcanzar un consenso que puede dar la impresión de que está paralizada, de que no se avanza. Pero entonces basta con volver la vista atrás para comprobar lo mucho que se ha logrado en poco tiempo. El euro, cuya viabilidad se puso en duda, lleva más de un año instalado en nuestros bolsillos. La cooperación policial y judicial ha dado un paso de gigante con la creación de la orden europea de detención y entrega. La UE se ha dotado de una capacidad político-militar para gestionar crisis internacionales, impensable hace cuatro años. Y, antes de fin de año, aspira a tener su primera Constitución.

La parálisis política que toleró las guerras de Croacia y Bosnia forma parte ya del pasado. La UE no sólo contribuye al bienestar y la seguridad de sus ciudadanos, sino que proyecta la paz y la estabilidad en el mundo. La perspectiva de integración en la UE ha estabilizado los países del Este y ha permitido resolver de forma pacífica endémicos problemas de minorías. El plan de paz para Próximo Oriente que discuten israelís y palestinos, tras ser asumido por EEUU, fue diseñado por la UE. Las intensas gestiones diplomáticas de la UE impidieron que Macedonia se hundiera en una guerra civil o que estallara un conflicto bélico entre Serbia y Montenegro. Una discreta, pero milimetrada operación diplomática europea, facilitó la caída pacífica del régimen de **Milosevic** y la democratización de Serbia. Son tropas europeas las que aseguran la supervivencia del nuevo Gobierno de Afganistán. La UE es el gran impulsor del Tribunal Penal Internacional, el principal donante de ayuda humanitaria del mundo y el principal promotor de la corrección del cambio climático a través de los Acuerdos de Kioto. La UE se ha convertido ya en un protagonista de primer orden de la escena internacional. Y esto es sólo el principio.

A PESAR de la división interna creada por la guerra de Irak, la UE y los valores que representa y defiende se han convertido en un punto de referencia mundial. En un mundo multipolar e inestable, la UE aporta los principios que propician una convivencia internacional pacífica en provecho de todos. Europa ha aprendido las duras lecciones de la historia y ha desterrado las pírricas políticas de hegemonía, más propias del siglo XIX que del XXI y que condujeron a las grandes potencias europeas y a sus ciudadanos al desastre.

La UE no aspira a imponer, sino a convencer, a construir consensos en los que todos ganen, a resolver los conflictos por vía diplomática, a establecer unas reglas internacionales válidas y respetadas por todos. La creciente aceptación mundial de esos principios europeos de libertad, democracia, tolerancia, diálogo, respeto mutuo, coordinación internacional, consenso y primacía de las Naciones Unidas provocarán que el siglo que acaba de comenzar vuelva a ser europeo.

Este artículo reproduce el discurso de aceptación del Premio Salvador de Madariaga.

Noticia publicada en la página 11 de la edición de Viernes, 9 de mayo de 2003 de El

Periódico - edición impresa. Para ver la página completa, descargue el archivo en formato PDF